

BOGISLAO VON GREIFF

## POEMILLA

**P**ERO yo no sabía.

Y tenía en olvido sueños y subsueños y tras-sueños tácitos y latentes,  
abolidos o ausentes.

Quizá cativos cautivos en rehenes.

Su canción soterraña cantaba sólo para mis sólas sienes:  
jamás audible, vibrante siempre  
como lontano batir de timbalillos, trémulamente.

Y tenía en olvido sueños y tras-sueños y subsueños lueñes:  
sueños que no asumieron nunca forma verbal perenne  
ni musical y a que el viento se los lleve...

Jamás así los amancille profana gente  
ni raez subprogenie.

Pero yo no sabía.

Teníalos sepultos en el plúteo y entre nieve  
como a cultivos biológicos, a que no mueran: gérmenes  
letales, tóxicos, o panacea anodina e imbele.  
Sueños que no escandieron jamás nunca su miserere,  
su epitalámico alborozo, ni su reir alegre,  
ni su sarcasmo áspero ni su estoico sonreir indiferente.

Sueños que no asumieron ni forma musical, a que los sueñe  
como suyos el zafio, ni verbal estructura con sus redes  
capciosas, para atrapar moscardones ni mequetrefes.

No así Pandemos los corée  
nunca. Jamás así macúlenlos pulcelas ni donceles  
ni bastarda apolínea soto-estirpe ni plebe  
sorda: cimeros, intangibles los sueños tácitos y lueñes y latentes.

Pero yo no sabía.

Quizá yo no lo sé sino tan vagamente...

Marea tácita son, que apenas sí se mueve.  
Marea lueñe, latente, que apenas lo parece.  
Marea estática: sorda o muda y estéril.  
Callada, inmóvil: no sé cómo susurra y ya se viene...

Su paso tardo. Su rauco cántico balbuciente...

Lázaro no!, que no hiede.  
Lázaro no!, que esos sueños dormitan entre hialinos hielos de Selene  
(que es astro frigorífico para sueños yacentes,  
para sueños setenta-veces-siete sueños durmientes...)

Lázaro no!, sino sueños en el almácigo simientes.

## II

Brotan ahora todos los sueños, —surtidores canoros,  
(ruiseñores), voces viriles (sobran gorjeos y gorigoros).

Saltan ahora todos los sueños, alcotanes y neblíes y azores, desde sus hórreos,  
gerifaltes, halcones, borníes, sacres y tagres y alfaneques jubilosos!  
(No a la caza de presa alguna! No llevan rumbo ni meta ni piloto!)

Saltan ahora todos los sueños para que el viento espárzalos, faviolas hechas Coros!

## III

Saltan ahora todos los sueños, uno tras otro:

—Soy el sueño Tristán de Leonís, Lancelot loco!

—Mi flor y mi color y mi perfume y mi música y mi sólo tesoro,

Isolda, Iseo, Isota, la de blondo

cabello de platino y la de corazón proceloso!

—Mi profesión? —Mi Sino!: amar a Iseo, y morir de su filtro de amor y de odio.

Soy el sueño Tantrís de Leonís, lueña y remoto...

Saltan todos los sueños uno a uno: —¡Aquí estoy! —dicen todos—:

—Soy el sueño Sosías, soy el Daimón, soy el Otro.

Yo soy el Doble, Der Doppelgänger: yo soy el sueño de innumerables nombres, y el anónimo.

Mi flor? —La más cimera de los más altos y cimeros heliotropos!

Mi música dilecta? —La que rompe los tímpanos —como tímpanos— sordos!

Mi color? —Ocre. Mi profesión? —Antifaz de bolonios...

Saltan todos los sueños, uno a uno: —Yo soy el sueño Polidoro,

piloto de mi nao, remero galeote, viajero único a bordo!

La Rosa de los Vientos es mi flor y mi ruta... Mi perfume? —Las sales y los yodos.

Mi música es el viento turbulento procelario, por la trompa de Eolo.

Yo soy el sueño Polidoro! Yo soy el sueño Ashvérus por el mar, de polo a polo.

Emblema del viajero sedentario. Símbolo del vikingo anclado, ex-Lobo

de Mar, ogaño nauta imaginario, hipotético e ilusorio...

Saltan todos los sueños... Pero yo no sabía.

#### IV

Pero yo no sabía.

Brotan ahora todos los sueños, —surtidores eréctiles,

(mástiles), combadas velas, (sobran los remos y las hélices).

Saltan ahora todos los sueños, alcotanes y neblías y azores impenitentes!

Gerifaltes, halcones, borníes, sacres y tagres y alfanques!

No a la caza de cosa alguna! ¡A que los vientos se los lleven!

#### V

Llegan todos los sueños, uno a uno: —Aquí estoy! (dicen) ¡Héme!

Surge uno, ahora, orate, y se me pone de presente.

Su nombre escande: —Yo soy el sueño Uno menos Ene.

Mi color? —Amaranto. Mi preferida flor? —La rosa azul celeste.

Música mía? —La de Mozart...; la de Schumann algunas veces...

También la de las esferas, matemática, atonal, de luz y de éter...  
Y la música mía! Yo descubrí el sonido mil novecientos cuarenta y siete!  
—Yo soy el sueño Uno menos Ene. Mi profesión? —Saciar nunca mis sedes!

Saltan todos los sueños, uno a uno: —Aquí estoy! (dicen) —Héme!

—Yo soy el sueño malamente llamado Juan Sin Suerte.  
La mi flor predilecta? —No-me-olvides-señora-doña-Muerte!  
Mi color? —Gris de plata. Mi música? —Ninguna me conmueve...  
Tengo por mi poeta... ¿Quizás a Salomón? ¿No hubo un tal Tomás de Kémpis?  
—Yo soy el sueño bien llamado Juan Sin Sueño... Mi profesión? —La que te pete.

Todos los sueños... Uno a uno... Este me dijo quedamente:

—Guárda mi incógnito!: Me llamo Hámlet, según Shakespeare.  
Me llamó Segismundo, Calderón! Fausto soy, para Marlowe, para Goethe.  
Para Byron, Manfredo. Oblómov me decía otro indolente.  
—No le digas a Ofelia nada... ¡Guárda mi incógnito, Pelele!  
No me preguntes... Yo soy el que interroga... ¡Pero que nadie me conteste!

Salen todos los sueños, uno a uno. Ese irrumpió como cohete...  
Otro dijo: —Yo soy el sueño que se vá... Díjolo... y fuese.

## VI

Brotan ahora todos los sueños y subsueños; irrumpen, —surtidores estáticos,  
(mástiles; velas inútiles); sobran los remos, las hélices y los barcos...  
Saltan ahora todos los sueños: alcotanes y neblías y azores aletargados,  
gerifaltes, halcones, borníes, sacres y tagres y alfaneques, mútilos pájaros,  
y el solitario albatros!  
No aquéllos a la caza de presa alguna! A que el viento los deje, y en el alcándara, con las nieves de antaño!

## VII

El solitario albatros...

Saltan todos los sueños uno a uno: —¡Aquí estoy! (dicen) ¡Animo!

Este se viene eufórico, baladrón, fanfarrón: —¡Yo soy el sueño Bogislao!  
Venido a menos viking? Qué vá! ¡Viking, re-Viking de los del fiordo escandinavo!  
Corneta del Rey de Hielo, Gustavo II Adolfo el Grande, el Luterano

segador de las mieses papistas con el su falce cesáreo!  
De la Reina Cristina confidente, consejero y amartelado,  
y un poco su poeta, su ministril, su valido y su dolatro.  
Edecán de Bannér y de Tórstenson! Coronel de centauros  
coraceros de Carlos XII... Preso puse a Gustavo IV.  
Capitán de doscientos suecos en Dénnevitz y en Dessau  
y en la segunda Leipzig, —helás!— si soto el mando  
del proclive Gascón, y contra “le petit Caporal”, el Corso glabro,  
y contra el rojo ex-tonelero vero Aquiles de signo adverso y aciago...  
Yo soy el sueño ex-Víking, ex-Coracero, ex-Coronel de épicos vándalos,  
godos y suecos! Ex-prospectador de minas por quiebras y barrancos  
y placeres, del Nus, el Nare, el Porce, Cogotes y Matuna y Oskar-Berg! Yo soy el sueño Bogislao!

Y el solitario albatros.

## VIII

Todos los sueños, todos los sueños, uno a uno: —Yo soy el sueño Mandricardo...  
Tañedor de rabel o de crowt? Minnesinger? Mal trovador trovero sub-vasallo?  
Navegador de nubes, otrosí, y en más tahir fullero del acaso?  
Navegador de nubes, Acontista, Revendedor de bulas, Bufón por los mercados?  
Yo soy el sueño..., el sueño Clavecín mal temperado:  
musurgo a lo poeta, poeta a lo capelmaestre turulato.  
Soy el sueño fallido. Soy el sueño que no se logra. El sueño en vano.  
Yo soy el sueño que se resuelve en ni poema, en ni cántico,  
en ni sonata, en ni soneto: baladí baladero imbele y baldo.  
Trovero que ni trova, músico obscuro de duro canto canto  
sin rima ni razón ni són ni poesía o con ellos los cuatro  
y el ritmo turbulento y el timbre absurdo y zurdo o bárbaro  
y el ilógico patetismo inverecundo y el latente fervor difuso, abstruso y vago...

Yo soy... —¡Basta! Véte, ahuéca con la tu muso-poesía, Mandricardo!

## IX

Pero yo no sabía.

A la hora de nona llegó otro sueño: —Yo me llamo  
Nadie-me-nombre o se me nombre con un conjuro mágico:  
Sol-Sol-Sol-Mi o Abrete-Sésamo... Yo soy el que a Aladino le dio la lámpara de crisolcalco  
y el anillo de fantasía..., a que se viera multimillonario  
—¡pánfilo iluso!—. Yo soy el sueño embañador, seductor y proclive, astuto y falso:

le cambié por un espejismo y una muñeca rubia el alma al Doktor Fausto,  
y a Ricardo III su reino y su joroba por un caballo bayo,  
(su yelmo de Mambrino a Don Quijote por la boina de Sancho,  
dándole de adehala su refranero y al Barbero y al Cura y a Dulcinea y al Bachiller Sansón Carrasco).

Yo soy el sueño Nadie-me-nombre, que se lleva su varapalo...

Soy traficante en baratijas (Autólico II) para el ingenuo y el mentecato.  
Para el simulador tengo un emporio de ideas de prestado.  
Todo Aprendiz de Brujo huero y sandio  
tendrá de mí su "ábrete-sésamo", su abracadabra, su invocación sortílega o su ensalmo...  
Cambio tu vida, pelafustán: te dono una librea de lacayo  
para tu pavoneo, y una aureola de latón, a que te finjas ser un quásidalgo...  
Soy el sueño falaz; yo soy el sueño Me-muero-de-la-risa-de-tu-pasmo,  
pasmarote, y de la tu lela carota de Pierrot desalunado...

Solo, señor albatros.

## X

Pero yo no sabía... Señor albatros... —Yo soy el sueño siempre en vela.  
Sueño insomne vigía desde la cofa los horizontes otea.  
Soy el sueño gaviero de mesana que gritó: ¡Tierra! ¡Tierra!  
(mal marinero). De la atalaya escrueto en torno para dar el alerta:  
¡Alarma! al arma! ¡sús! ¡a ellos! ¡a la lid! ¡a la pelea!

Soy el sueño Brangania para Tristán e Isolda bella!  
Sueño Cyrano para Roxana y su Cupido dándose besos en rima alterna.  
Sueño insomne vigía que les faltó a Peléas  
y Melisanda, y les sobró a Romeo y Julieta  
—si inoportuna alondra, si ruiseñor aguafiestas—.

Sueño insomne vigía que a la emoción las bridas temple  
y a la pasión enfría y al entusiasmo castra velas.  
Soy el sueño autocrítica, ponderación, escepticismo; soy equilibrio y soy medida que atempera  
la libre fuga alada desalada y el loco canto y la romántica etopeya  
y la frenética patética sonata que se desborda en ritmos de procela!  
Soy el sueño... —¡Déja de ser melodramático poeta!  
Déja de ser músico tan "Joven-Francia"! Háza la obra perfecta!  
No te exaltes! No exultes! Delirio, éxtasis, elación, ahora son lacra  
Domínate si indómito! Tus ímpetus evira! Pónte a hilar en la rueca! desueta...  
Gira en torno a la noria —sin Dalila— Sansón, y sin (ya metafórica) melena!

Este sueño arquilóquida-Zoilo marchóse... ¡Abur! ¡Y que no vuelva!

## XI

Tornan uno tras uno casi todos los sueños  
—los otros se quedaron, Lázaros catalépticos,  
(escépticos en más...) —Soy otro sueño en vela, ni el dormido despierto...  
ni el que durmió mil años en lelo duerme-vela:  
Discurro a quince codos de los más altos sueños.  
No puse pies en tierra ni por brincar más alto,  
pero no soy Ariel, espíritu del aire,  
ni Puck. Tan sólo exórbite fugado de la llana  
sucesión de los días, del horror cotidiano.  
Tan sólo soy exórbite fugado del exilio  
telúrico y a caza y en pos del lauto Mito:  
Busco mejores aires —como el sueño Gaspar— en inútil rebúsqueda.

Soy el sueño que nada quiere, que a nada aspira,  
ni siquiera a soñar, ni siquiera soñar: el sueño puro...

Luego irrumpió otro *quidam*: —Yo soy el sueño Sancho  
—Sancho von Panza—, mejor Quijote, que no leí caballerías...  
Ni me petaba Aldonza Lorenza harta de ajos:  
cualquiera Maritornes... Yo fui mejor Quijote  
de la Mancha! Quijote no libresco: Caballería andante gratuita fue la mía,  
sin tantos Palmerines ni Amadises de Gaula,  
Galaores y Lancelotes, Micomiconas y Caraculiambros...

Yo soy el sueño que se fuga... Que se fuga y retorna...  
Vengo de no sé dónde! Voy a nunca se sabe!  
Soy el sueño que danza y gira siempre en redondo.  
Soy la veleta nunca quieta, siempre en el mismo sitio.  
Yo soy la rosa de los vientos que no se escapa de la brújula  
y está marcando rumbos metida en la bitácora.  
Soy el sueño viajero que no salió jamás ni de sí mismo.  
Recorrí mundos, surqué todos los mares, crucé todos los vientos,  
quieto, en mi sitio, como el herrón de la peonza.  
Quietos. En mi sitio...

## XII

Pero yo no sabía.  
Solo, albatros señero.

Cuando advino la noche de granito y de briznas de luceros,  
todos los sueños se conjuraron, se conjugaron con mis sueños:  
quizá ya fueran míos desde milenios,  
pero yo no sabía... Qué iba a saber el orate y el lelo!  
Pero yo no sabía, ni acaso lo sabré, ni curo de ello...

Yo soy el sueño en la vigilia, a duerme-vela y en el tras-sueño...  
Soy el sueño ambulante por las estradas en horrorísimo estrépito,  
por las rúas apenas rumorosas o por las sendas en silencio...  
Soy el sueño ambulando —tácito— por entre la algazára, la guazábara y el alboroto, necios...

Cuando la noche advino, de coruscante hulla, sin atuendo  
lunario ni estelar, cerrada noche densa... ¿Dónde Orión y Boyero?  
¿Qué se hizo la Luna, Diana Selene de los troveros sensibleros?  
¿Qué se hizo la Luna —helás! — que antaño aparecía sobre los cerros?  
Decoración manida! Luna de los románticos martelos!  
¿Qué se hizo la Luna? Cuando advino la noche le puse siete sellos  
a la cohorte ilusa de los míos, como al séquito  
pululante de sueños y tras-sueños, subsueños y soto-sueñecillos forasteros...

## XIII

Duermen ahora todos los sueños —Lázaros reseputos—.  
Que sea por Mil Noches y otra Noche —de siglos o de minutos...—  
Duermen ahora todos los sueños: sacres, halcones, esparveres, pájaros en desuso,  
gerifaltes, azores, borníes, alcotanes y tagres y alfaneques, abolido tumulto!  
Solo, señero albatros.  
Solo, señero albatros mútilo...

## XIV

Pero yo no sabía. Nunca sabré. Ni de sabello asaz me curo.

Fue entonces cuando advino mi noctículo Buho  
que presidiera antaño mi diminuto mundo  
poético y las rondas de Panidas, presuntos  
sobre ingenuos poetas malamente, velay!, y en el preludeo,

como agora vecino próximo el Crepúsculo  
de los Dioses —sin Dioses— y en vísperas de Sordo y Quieto y Nudo...

Todos los sueños se fueron..., —resonaba un Nocturno  
de Chopin (entre toses). Se fueron todos los sueños como si fueran el Sueño Único:  
que el Buho advino, con su cortejo de silencio y de sombras, paradojal y cejijunto!  
Con al Albatros de Baldelario, sólo y solo vela el Buho:  
Cuervo-de-Poe-sobre-el-busto  
(mas no elocuente sino mudo).  
Buitre-de-Prometeo, pero ya ahito y en ayuno.

Vela el Buho lucífugo —junto al Albatros, huésped búdico—,  
tácito, hermético, señero, ausente, estático y profundo:  
y errabundo —en su estípite— y —en su estupor— cogitabundo.

Puede que tornen otro día los sueños y resurjan de la espelunca en que los sumo...

Agosto 16-947 —Septiembre 6-947 —Octubre... 948.

*Bogislao von Greiff.*